

EL YACIMIENTO PRERROMANO DEL CERRO DE SAN JUSTO (CENICERO, LA RIOJA)

Angeles García Ecija
Susana García Ramírez
Urbano Espinosa Ruíz

Junto a la localidad riojana de Cenicero en dirección sur/suroeste se alza el cerro de San Justo. Se eleva sobre la villa en apretadas cotas por la ladera norte que mira al Ebro y la cumbre se resuelve en una amplia superficie aplanada con ligeras ondulaciones. El cerro domina las bajas tierras de la margen derecha del Ebro y también las vías de comunicación que recorren el eje del río (figs. 1 y 2); a sus pies pasan la carretera N-120 de Logroño a Haro y el ferrocarril Castejón-Miranda de Ebro¹. Diversos materiales arqueológicos aparecen en superficie por las fincas de la cumbre; su análisis, catalogación y comentario constituye el objeto de la presente noticia, en un deseo de dar a conocer con la precisión posible el ambiente histórico-cultural que caracteriza al habitat ahí localizado².

I. LOS HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS

La mayor parte de los materiales estudiados son cerámicas³; hemos escogido un lote de fragmentos, todos ellos pertenecientes a piezas elabo-

1. La situación cartográfica es: 1° 3'00" E. (Merid. Madrid) y 42° 28'35" N., según hoja 203, "Cenicero", del Inst. Geogr. y Catastral, 1952, escala 1: 50.000
2. Del yacimiento sólo se conocía su simple existencia (v.U. Espinosa, *Estudios de bibliografía arqueológica riojana: Prehistoria e Historia Antigua*, Logroño 1981, p. 113 s., n.º 28, fig. 7), pero nada en particular se conocía hasta hoy de la caracterización arqueológico-cultural e histórica del lugar.
3. Los materiales inventariados proceden en parte de la prospección que realizamos el 30.12.77 y en parte de los que ya habían sido localizados y guardados por D. José María Pascual Weigand, quien amablemente los ha puesto a nuestra disposición y nos acompañó en la visita al yacimiento; nuestro reconocimiento por ello.

radas a torno rápido, con pastas bien tamizadas de color naranja-amarillento; estamos ante una producción alfarera de tradición celtibérica propia del alto-medio Ebro. No se han localizado cerámicas manufacturadas de tradición hallstática, lo que no autoriza a concluir que no se conocieran aquí, ya que hay que tener en cuenta que el lote estudiado procede de hallazgos superficiales.

Identificamos un primer bloque de fragmentos que corresponden a vasijas de gran tamaño, con bocas cuyo diámetro oscila entre los 26 y los 31 cms.; los bordes son gruesos y moldurados, los perfiles ovoides; son las grandes tinajas celtibéricas que corresponderían en este caso, por tomar un punto de referencia próximo, a los tipos 1 (Fig. 3, n.º 6), 2 (Fig. 3, n.º 1-5) y 3 (Fig. 3, n.º 7-8) de Libia (Herramélluri)⁴. Algunas de estas vasijas portan decoración pintada, muy sencilla, consistente en simples líneas horizontales de separación variable, trazadas a pincel con el torno (Fig. 3, n.º 6-8); el tono marrón oscuro del pigmento destaca sobre el fondo claro de la superficie.

El segundo grupo de fragmentos corresponde a vasijas de pequeño y medio tamaño (bocas de 17 a 19 cms. de diámetro); poseen el característico y bien conocido perfil en "S", con base en ónfalos (Fig. 4, n.º 10-17). En algunos casos se conserva un engobe de color ocre, más claro que la pasta cerámica; es un engobe que salta con facilidad y es posible, por ello, fuera aplicado con mayor frecuencia que la que permiten ver las piezas inventariadas. Destacamos un recipiente con perfil de cuenco (fig. 4, n.º 18), que forma parte de una copa de pie y está bien documentada en el mundo de tradición celtibérica⁵. Son frecuentes los testimonios de decoración pintada a base de tonos marrones oscuros o negros; se aplica en líneas paralelas de 2 a 5 mm. de ancho y la temática es geométrica (líneas y semicírculos concéntricos principalmente); las líneas horizontales se obtienen con pincel girando la pieza en el torno y las semicirculares se pintan a compás.

Diversas son las noticias que se poseen sobre hallazgos de piezas de telar⁶, algunas de ellas con tres agujeros en su tercio superior formando triángulo con vértice invertido. También es frecuente en el yacimiento la aparición de molinos circulares. Finalmente, citamos un objeto de hierro (Fig. 3, n.º 9) formado por un eje o espárrago en cuyos extremos hay dos chapas ligeramente curvadas; parece tratarse de una abrazadera para un mástil de madera de sección circular.

4. A. Marcos, *Trabajos arqueológicos en la Libia de los Berones*, Logroño 1979 (A. Castiella, Materiales cerámicos del sector Am), p. 210 ss.
5. Corresponde a la forma 12 a A. Castiella, *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona 1977, p. 340 s.
6. Algunas se hallaban guardadas en la vieja escuela de Cenicero, pero desaparecieron al ser derruido el centro; hemos podido inspeccionar otras en poder de D. José María Pascual (v. nota 3).

II. EL HABITAT

Los hallazgos de superficie se registran en una extensión aproximada de 240 x 120 m.; incluye toda la cumbre plana del cerro de San Justo y el inicio de sus laderas. La naturaleza y tipología de los materiales arriba descritos son evidencia de que se trata de un poblado prerromano de tradición céltica muy iberizado en los elementos materiales de su cultura. No se han hallado vestigios específicamente vinculados a la conquista romana o a la romanización de la zona.

El poblado debió contar con una muralla, probablemente de piedra; así parecen sugerirlo los amontonamientos de piedra realizados por los agricultores en diversos puntos, que se localizan en una línea aproximadamente coincidente con los límites meridional y occidental del campo de hallazgos. Por otro lado, existe hoy un elevado desnivel de hasta 5 ms. al inicio de la ladera norte, que pudo haber constiuido el límite septentrional del poblado; ahí hemos podido ver restos de pared levantada con solidez a base de piedras escuadradas y bien dispuestas, que podrían ser los restos supervivientes del viejo sistema defensivo.

En ese mismo desnivel aparece un grueso manto de cenizas y carbones que contienen vestigios de ocupación; concluye a 1,7 ms. de profundidad respecto a la superficie actual y descansa sobre una capa terrosa horizontal de color claro con dos cms. de potencia, que a su vez asienta sobre otra de tierra aplastada de color rojizo; es sin duda alguna el suelo de una vivienda. Sobre tal suelo aparecen fragmentos de adobes que dan al estrato un tono predominantemente rojizo, también se alternan con gruesos carbones y abundantes cenizas antes citadas; no faltan restos de estuco o de cal con el que estaban revestidas las paredes de la vivienda; uno de esos fragmentos presentaba al menos dos capas superpuestas. Un fragmento de adobe medía 15 cms. de ancho y 8 de grueso, desconociéndose el largo. Por tanto, el corte vertical del terreno deja a la vista los restos de destrucción por fuego de una vivienda; aquí es donde se recogieron la abrazadera de hierro (Fig. 3, n.º 9) y el fragmento de copa (Fig. 4, n.º 18).

Por lo demás, en la fig. 5 hemos ensayado la restitución más probable del área de habitat; para ello hemos tenido en cuenta los vestigios de muro arriba citados, la topografía del lugar y la dispersión de los hallazgos superficiales; de ello resulta una superficie aproximada de 2,5 Has, con una planta en forma de polígono irregular, redondeado hacia naciente por la configuración del cerro y más geométrico en el resto; hacia occidente debían hallarse los sistemas defensivos más fuertes, porque aquí el poblado se prolongaba primero en una llanada y luego en un cerro más elevado que el de S. Justo.

III. COMENTARIO DE CONJUNTO

El yacimiento del cerro de San Justo puede catalogarse como un poblado prerromano que se desarrolla durante la fase de iberización de estas áreas del Ebro; razones defensivo-estratégicas y la proximidad a las fértiles tierras de la ribera del Ebro motivaron la elección del emplazamiento junto a la vía natural de comunicaciones por el río. Las cerámicas y los demás materiales estudiados sólo permiten sugerir una cronología amplia para este hábitat situable entre los siglos IV y I a.C.; no hay que descartar la posibilidad, aunque parece poco probable, que el lugar conociera ya con anterioridad un asentamiento en un momento hallstático avanzado; de momento no se ha obtenido evidencia alguna de ello. La ausencia de materiales asociados al fenómeno de la conquista romana de la región permite sospechar que el poblado del cerro de San Justo desapareció en cualquier momento de los siglos II/I a.C.; en todo caso, no asistió al proceso de romanización que conoce la zona desde los inicios del Imperio.

Los habitantes debían pertenecer a los Berones, ya que el poblado con seguridad queda dentro de los límites tradicionalmente asignados a esas gentes⁷. Ello queda corroborado por el estrecho parentesco existente entre los ajuares del yacimiento de Cenicero y los de entorno próximo, tales como La Hoya en Laguardia⁸, Monte Cantabria en Logroño⁹, Santa Ana en Entrena¹⁰ y Libia en Herramélluri¹¹.

7. Sobre el particular, M.^a A. Villacampa, *Los Berones según las fuentes escritas*, Logroño 1980, p. 33 ss.
8. Sobre el yacimiento, A. Llanos, Excavaciones en el poblado de la Edad del Hierro de La Hoya, *XIII CAN*, Zaragoza 1975, pp. 593-96; *idem*, Excavaciones arqueológicas en el poblado de la Edad del Hierro de La Hoya (Laguardia, Alava), I-II-III campañas, en *NAH-Prehistoria* n.º 4, 1975, pp. 275-288; *idem*, *La Hoya, un poblado del primer milenio antes de Cristo*, Vitoria 1983 (reedic.).
9. A. Castiella, *op. cit.* 1977, pp. 105-107, figs. 84 y 85. 3-5; C. Pérez Arrondo; M.^a A. Villacampa; J.M.^a Pascual, El yacimiento arqueológico de Monte Cantabria (Logroño), *Cuad. de Invest. (Geogr. e H.^a)* V.1, Logroño 1979, pp. 39-77; otra bibliografía del yacimiento en U. Espinosa, *op. cit.* 1981, p. 123 ss.
10. U. Espinosa; A. González, Noticia de un yacimiento prerromano y romano en el cerro y zona de Santa Ana (Entrena, Logroño), *XIV CAN*, Zaragoza 1977, pp. 1021-1033; A. Castiella, *op. cit.* 1977, pp. 214-215.
11. A. Castiella, *op. cit.* 1977, pp. 93-101, figs. 75-83; especialmente la obra de A. Marcos, *op. cit.* 1979, p. 197 ss.

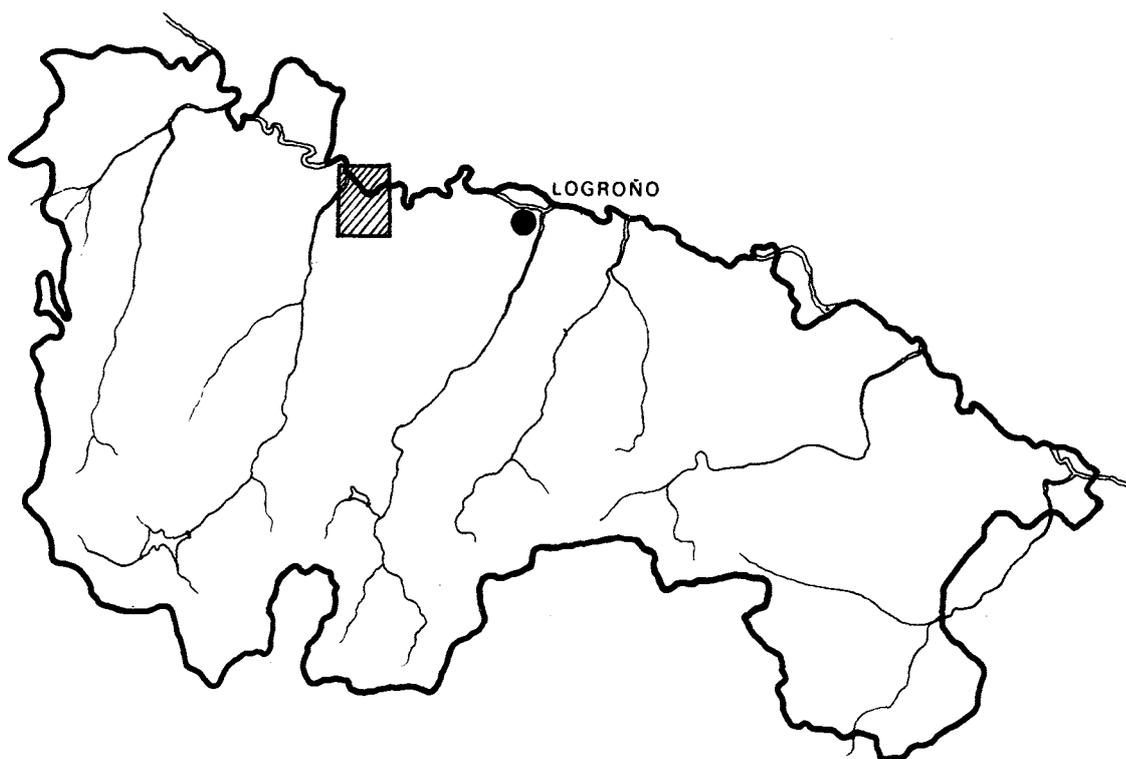


Figura 1. Area del yacimiento de San Justo (Cenicero) en La Rioja.

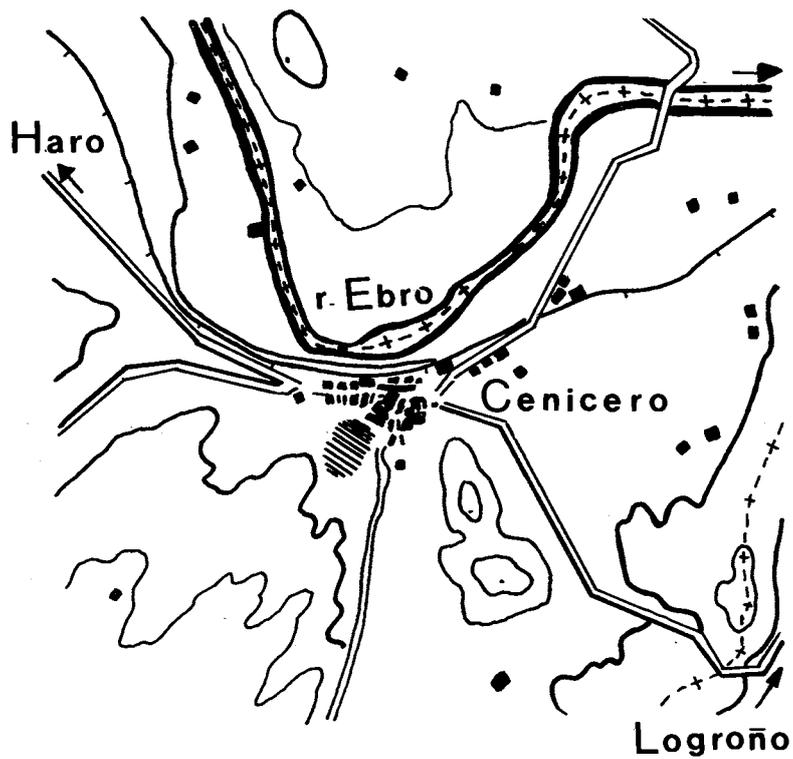


Figura 2. Detalle de la zona de Cenicero; al sur de la localidad, señalado con trama rayada, el cerro de San Justo.

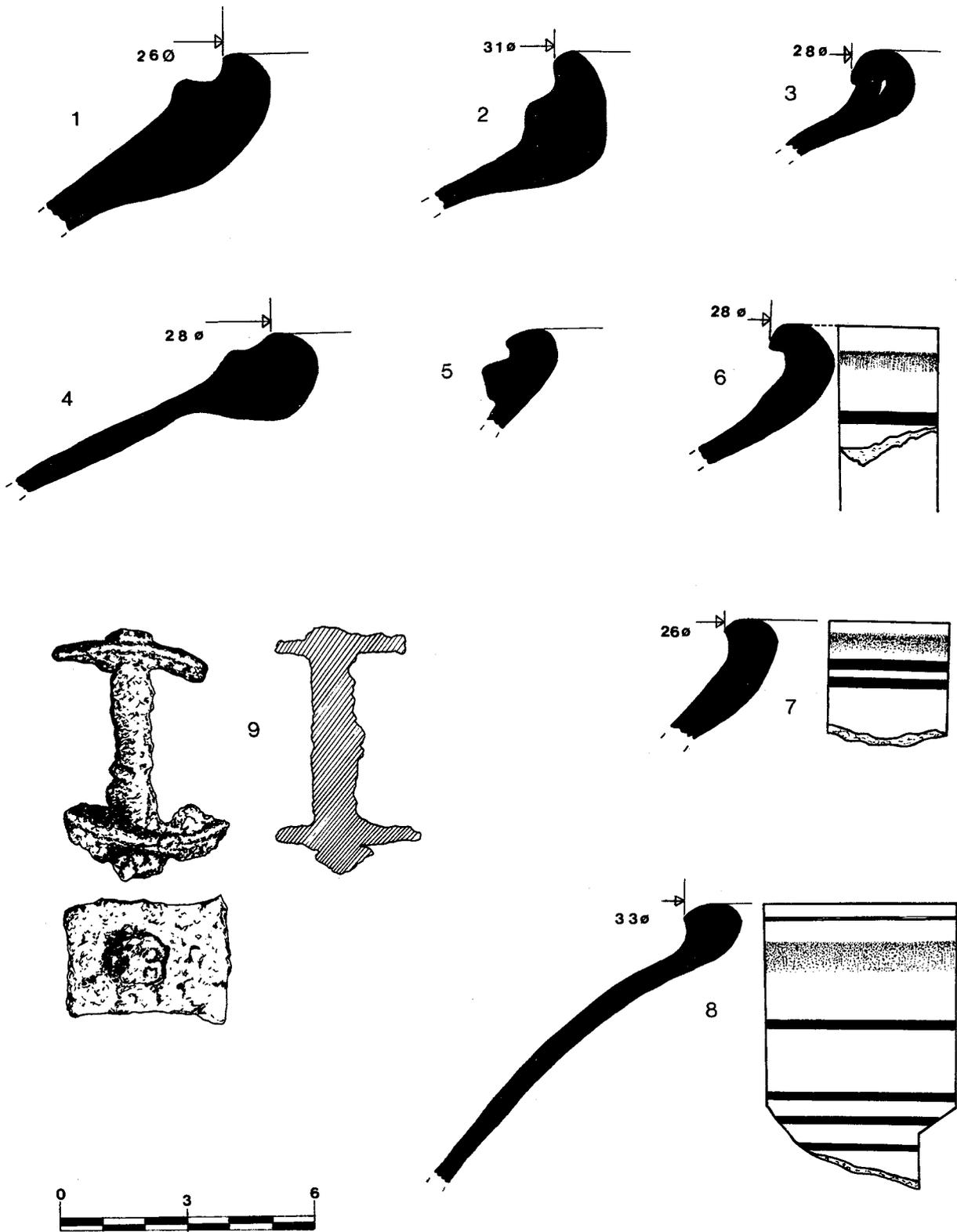


Figura 3. Diversos materiales cerámicos y metálicos del cerro de San Justo (Cenicero).

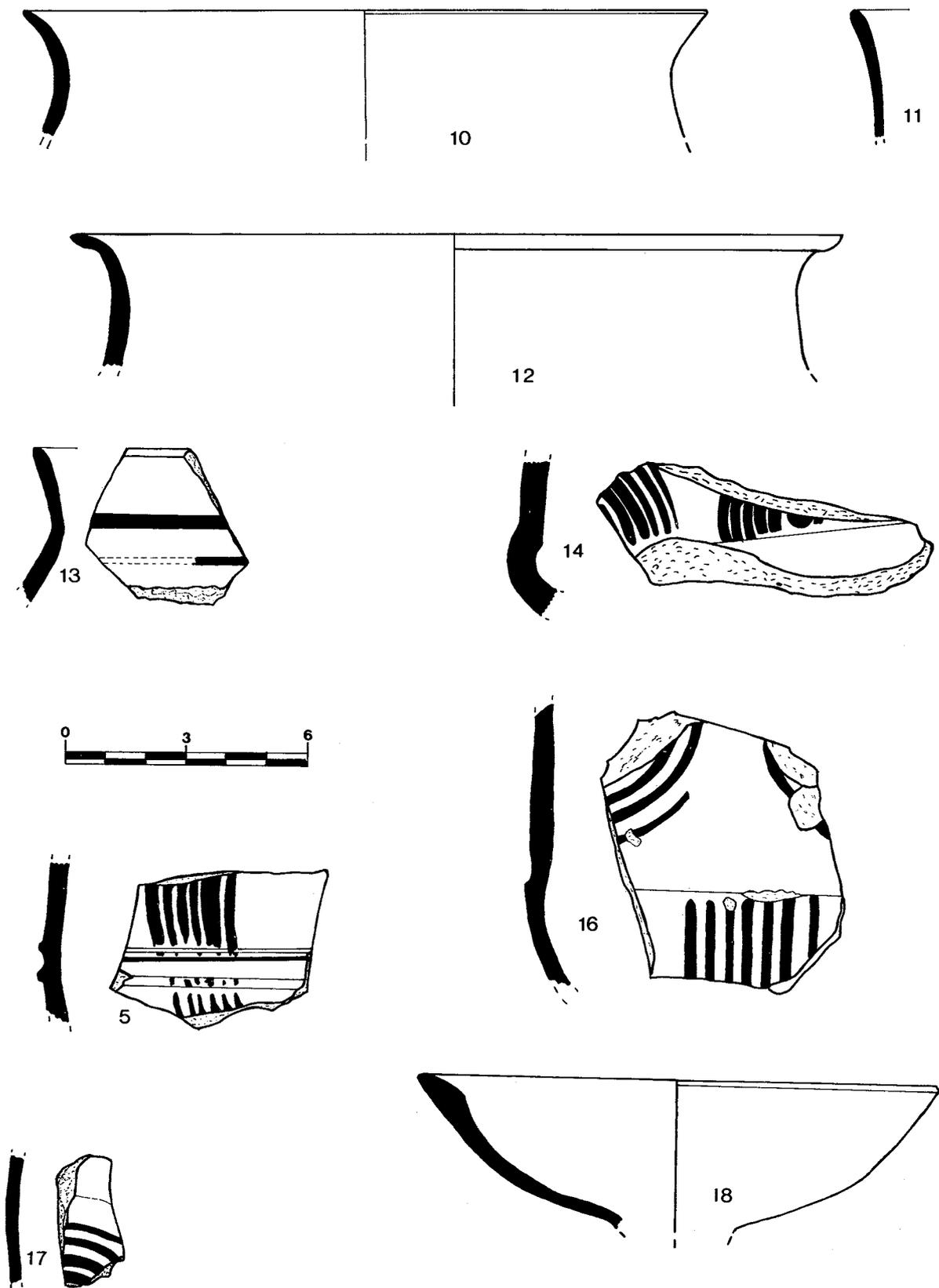


Figura 4. Fragmentos cerámicos del cerro de San Justo (Cenicero).

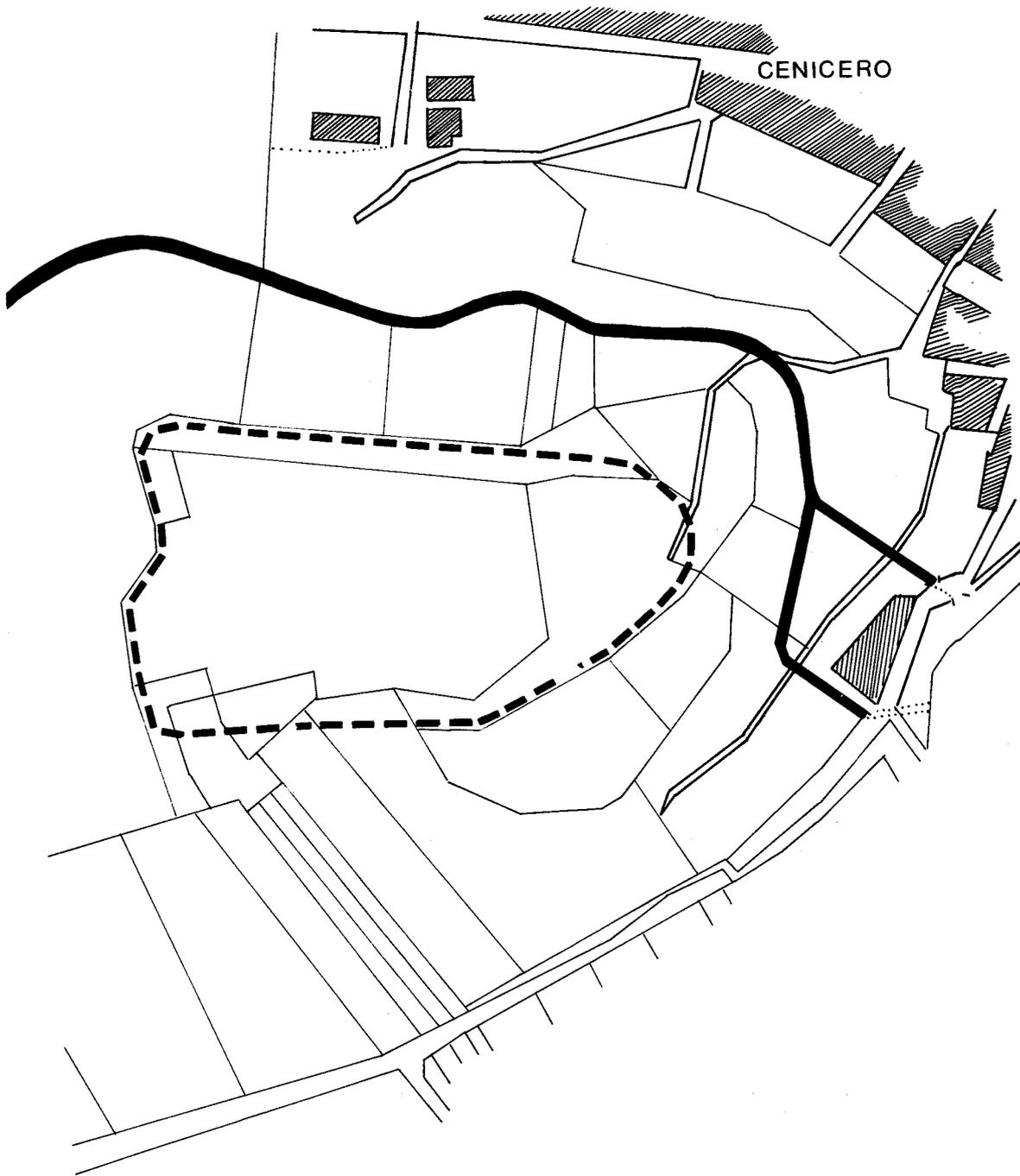


Figura 5. El cerro de San Justo (Cenicero) en el plano del Catastro; se han señalado con trazos discontinuos los límites probables del poblado prerromano.